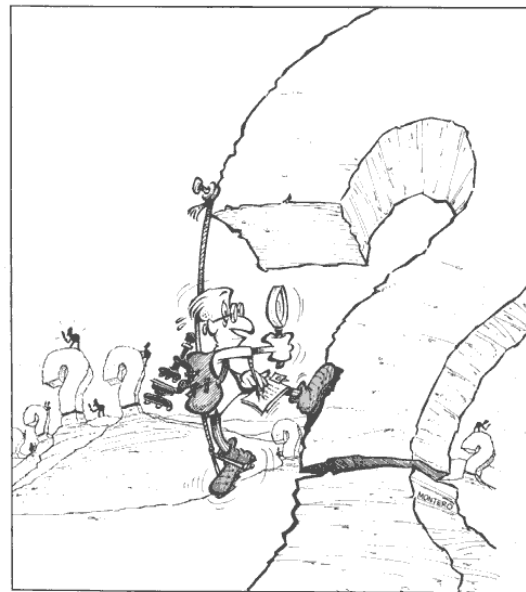


En la búsqueda de nuevas rutas en la investigación científica y tecnológica.

La inquietud que se vive en el país por sacudirse este modelo social, político y económico está pasando también por la reformulación de las relaciones de la ciencia y la tecnología con el desarrollo. Este es un tema vital pues probablemente de su desenlace depende la sociedad que se quiere construir en Venezuela. He aquí algunos segmentos de esta discusión transcendental.

Para muchos hoy en día en Venezuela soplan vientos de cambio. En esta dinámica no hay duda que el rumbo que seguirá nuestra sociedad estará vinculado al rol que hoy se le asigne a la ciencia y la tecnología. La búsqueda de nuevas rutas en la investigación científica y tecnológica, paralela a la búsqueda de un nuevo modelo de sociedad, es un tópico que se discute en los más variados escenarios. En una primera percepción podemos decir que estamos al frente de un tejido complejo de problemas que tienen como protagonistas principales las relaciones entre la ciencia, la tecnología y el desarrollo. La cosmovisión de este asunto abarca aspectos que van desde las relaciones Norte-Sur y los motines sociales hasta la economía política de la investigación científica, el papel de las universidades y la definición de los derroteros de la ciencia y la tecnología.



En los últimos días los temas mencionados han sido debatidos por la comunidad científica en diversos foros que se han realizado en la ULA. Los últimos expositores que han pasado por este escenario han sido los antropólogos Hebe Vessuri, jefe del Departamento de Estudios de la Ciencia del IVIC y el sociólogo Ignacio Avalos actual presidente del Conicit. En este contexto

la Comisión de Ciencia y Tecnología del Congreso también prepara un documento con el propósito de ajustar la realidad del sector científico con las asignaciones presupuestarias respectivas. Para tal efecto esta Comisión ha planteado los criterios del sector político sobre el rol de la ciencia y la tecnología en el desarrollo nacional. En ese intercambio de ideas el CDCHT de la ULA ha esbozado algunas inquietudes con miras a esclarecer la función que en este proceso le corresponde al investigador universitario.

Un modelo social en la picota

En su conferencia en el auditorium de la Facultad de Economía la doctora Hebe Vessuri describió el panorama global del problema. Allí la antropóloga -quien es egresada doctoral de Oxford, profesora de la UCV y del Cendes - comenzó diciendo que una política de desarrollo que descuide la justa distribución del ingreso está destinada a producir trastornos sociales. Afirma que en los países industrializados los programas de investigación científica y de educación técnica no están separados del modelo de desarrollo que impera en esos países. Con los estallidos sociales que han acontecido en nuestro país en los últimos años se ha puesto en entredicho el modelo político, social y económico, no escapando la función de la cultura, en

este caso el papel de la ciencia en todo ese proceso. Estas conflagraciones sociales que tienen sus raíces en la injusta distribución de la riqueza nacional, se revierte ahora en la fuerte presión que ha recibido en actual gobierno para destinar sumas importantes en los programas sociales. Este conjunto de circunstancias de alguna manera amenaza con disminuir significativamente las asignaciones presupuestarias destinadas a la investigación científica. Expresa la doctora Vesuri que esta situación propicia la redefinición de las relaciones entre la comunidad científica y el estado o la sociedad civil. Siempre utilizando el equilibrio y captando la realidad de la manera más amplia posible la conferencista emitió estas dos apreciaciones que dan pie para percibir lo polémico del asunto: "No podemos estar sólo pidiéndole al país cosas y no nos preguntamos seriamente que podemos hacer por las necesidades de ese país ", pero un poco más adelante manifestó que en este proceso pareciera que las ciencias están siendo permeadas y colonizadas por la tecnología, " y es por eso que se está viendo que a veces el jefe de un proyecto de investigación resulta ser un contratista ". A partir de estas afirmaciones planteó algunas ideas sobre cierta rivalidad latente entre lo que se considera que es la búsqueda de la verdad y lo que se estima que es la utilidad de la ciencia y la

tecnología.

El plano internacional

De todas maneras el punto fundamental sobre el que llama la atención la investigadora es sobre la grave crisis económica que en los últimos tiempos ha atravesado el sector científico. Prueba de ello es el mismo CONICIT que el año pasado prácticamente no tuvo presupuesto y terminó con un déficit astronómico. "Como si fuera poco - dice Hebe Vessuri-, los países desarrollados no tienen ninguna prioridad ni ayuda en ciencia y tecnología para los países en vías de desarrollo". En este renglón la antropóloga se detuvo minuciosamente para explicar nuestra situación en el plano internacional. Expresó que al desmoronarse el segundo mundo -antes conocido como países socialistas - desapareció también el concepto de países del tercer mundo y se instaló con mayor fuerza la vigencia de dos viejos términos: el Norte y el Sur, "dos civilizaciones interactuando".

El Norte -dice Hebe Vessuri- son los países desarrollados, los cuales se basan en el crecimiento de la ciencia como primera actividad generadora de conocimientos. Estas son sociedades basadas en un concepto vital de las ciencias modernas y se caracterizan por la rápida evolución de sus tecnologías, la

incorporación de esas tecnologías en los procesos productivos y sociales y el surgimiento impactante de nuevas formas de trabajo y de vida. Por su parte el Sur depende, o está profundamente afectado por el Norte y se caracteriza por su base tecnológica tradicional y su inhabilidad para generar conocimientos científicos en gran escala.

Agregó la expositora que a nivel de los valores estas dos realidades plantean una confrontación entre tradición y modernidad, entre la herencia cultural del Sur y la racionalidad instrumental del Norte. Considera que la gran búsqueda es reconciliar al Norte y al Sur en un contexto de cooperación justa pero también lucida y crítica.

La gran mayoría de los países del Sur no sólo se están quedando atrás sino sobre todo carecen de los ingredientes fundamentales en términos de recursos, instituciones y fuerza de trabajo y de contexto cultural indispensable para producir innovación tecnológica. Y a pesar de ser una perogrullada, hay que repetirlo hasta la saciedad, los investigadores nuestros están condenados a apoyarse cada vez más en la ciencia y la tecnología.

Situación nacional.

Habida cuenta que para alcanzar el desarrollo social y económico no hay que cifrar muchas esperanzas en los países del Norte, y no perdiendo de vista que este crecimiento pasa por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, veamos seguidamente algunos aspectos relevantes en este sentido.

En el forum realizado en el auditorium de la Fac de Ciencias de la ULA el sociólogo Ignacio Avalos, presidente del CONICIT, dio un informe sobre la actual realidad y los planes de reestructuración de este organismo de investigación. Dijo que desde el punto de vista financiero el año pasado para el CONICIT fue particularmente caótico. Sin embargo, luego de múltiples negociaciones se logró que para el presente año el parlamento aumentara su presupuesto de cuatro mil a catorce mil millones de bolívares. Al decir de Avalos este es un logro importante, el cual fue convenido con la promesa por parte del CONICIT de ajustar sus políticas de investigaciones a ciertos parámetros sugeridos por los parlamentarios.

Explicó el sociólogo que desde el año pasado para redefinir las orientaciones de la investigación científica en nuestro país el CONICIT ha consultado a 200 instituciones ,cuyos resultados se compendian en 70 documentos. De estas consultas han salido cinco orientaciones básicas que a

grandes rasgos se proponen lo siguiente: que la ciencia y la tecnología contribuyan de manera contundente con el mejoramiento de la calidad de la vida de los venezolanos, se diseñaran planes para interrelacionar a las empresas de consumo, los fabricantes de bienes de capital ,las firmas de ingeniería, los entes financieros y los centros de investigación; se planteó que el CONICT no se quede sólo en Caracas sino que atienda también a las regiones; finalmente aprovechar los mecanismos de cooperación internacional.

Por su parte la Comisión de Ciencia y tecnología de la Cámara de Diputados actualmente recaba información entre la comunidad científica sobre la situación de la ciencia en nuestro país, esencialmente para formular el presupuesto del año próximo destinado a este sector. A juicio de la doctora Hebe Vessuri este es un pasado transcendental pues nunca antes el sector político se había interesado realmente en las instituciones científicas. Esta Comisión de Ciencia y Tecnología propone dirigir la investigación científica hacia tres prioridades: industria petrolera, petroquímica y sectores conexos; sector metalúrgico, caso CVG; y finalmente las cadenas agroalimentarias, las cuales según Hebe Vessuri, están en un lugar menos elaborado. En su enfoque del problema los parlamentarios exigen el crecimiento productivo de las

universidades, refiriéndose no sólo al producto del conocimiento y la cantidad de egresados, sino también a los productos de cualquier tipo. Al respecto la profesora Vessuri advirtió que una cosa son las relaciones universidad - sector productivo y otra que la universidad se transforme en una empresa, en este caso se pondría en juego la identidad de la institución universitaria como tal.

Investigación universitaria

En el coloquio realizado en la Facultad de Economía intervino el doctor Juan Silva, coordinador general del CDCHT de la ULA para formular algunas ideas sobre el tema en cuestión. Expresó que hay tres aspectos fundamentales que deben ser tomados en cuenta: Inicialmente la toma de decisiones debe tener muy clara la percepción de lo que considera que es útil en la investigación científica; hay temas de investigación que conducen directamente a soluciones del entorno social, como por ejemplo los estudios que se hacen sobre endemias tropicales, pero en otros casos es muy difícil determinar que tema de investigación es verdaderamente trascendente "porque no podemos comprender momentáneamente en que proceso de soluciones está ese tema ". El segundo aspecto tiene que ver con la

demanda que se le haga a la investigación científica; un ejemplo de ello es la vacuna contra el paludismo creada por el doctor Patarroyo que ha encontrado un sinnúmero de dificultades para ser utilizada socialmente: "esto nos indica que la demanda no depende del sector ciencia y tecnología sino del estado y la sociedad". En tercer lugar cita el caso de la reorientación de la capacidad científica instalada; recordó que en nuestro país existen laboratorios que están haciendo muy buena investigación y hay investigadores que han invertido 20 y 30 años de su vida para convertirse en especialistas; estos científicos e instituciones tienen que saber en que dirección deben orientar su trabajo y es ahí donde ha habido un gran vacío por parte de del estado venezolano y la indefinición de políticas específicas en este sentido.

En su intervención la antropóloga Hebe Vessuri se identificó con los conceptos anteriores, afirmando que si no existe una base de ciencia y tecnología con autonomía relativa no se pueden dar respuesta a los problemas que demanda la sociedad; precisó sin embargo que en este aspecto se impone la negociación pues ciertos recursos deben llegar a la comunidad científica "para que parte de ella pueda trabajar en libertad, esto quiere decir, en libertad de elección de los temas que quiera investigar". En tal sentido afirmó que la comunidad

científica tiene que pulir su capacidad de negociación con la sociedad; reconoció que en nuestro país la ULA es una de las universidades más productivas, especialmente en facultades como Ciencias, Ingeniería y Medicina aunque en otras facultades hay que incentivar también los índices de producción. En un plano general expresó que las universidades realizan múltiples investigaciones útiles, las cuales no obstante chocan con un mercado muy difícil, cifrando sus esperanzas en que este problema sea resuelto por los nuevos planes del Estado en materia de economía política de la investigación científica: " en este sentido el CONICIT tiene entre sus líneas de acción llenar ese vacío prevaleciente hasta los momentos" . Como se habrá podido percibir el debate sobre las relaciones entre el desarrollo y la ciencia y la tecnología es largo e intrincado. Se requiere dilucidar estos problemas para clarificar entre todos la ruta que debe seguir la investigación científica en nuestro país. Si algo ha quedado claro en estas discusiones es que el sector ciencia y tecnología debe salir de su claustro tradicional y disponerse a negociar hacia afuera. En lo que atañe al CDCHT, uno de sus propósitos esenciales en estos momentos es reforzar estos debates para crear una conciencia colectiva hacia metas que beneficien a la comunidad científica y que propicien



definitivamente el desarrollo nacional...